

La tasa de paro se redujo en 33.400 personas en el último mes respecto a febrero

Estas cifras permitieron ayer sacar pecho al Gobierno. En concreto, el secretario de Estado de Trabajo, Joaquín Pérez Rey, presumió ayer de un marzo "brillante" para el empleo frente a la ralentización en la eurozona. "En un escenario internacional realmente poco propicio para el crecimiento económico, que el mercado de trabajo español esté dando estas muestras de fortaleza mes tras mes acredita que se ha producido una gran transformación en su estructura", señaló Pérez Rey. Por su parte, el secretario de Estado de Seguridad Social y Pensiones, Borja Suárez, indicó que los datos de marzo demuestran que la dinámica en la afiliación está "consolidada" y no solo "no se ralentiza, sino que se intensifica", lo que permite afrontar "con optimismo" el año.

De hecho, el número de desempleados también evoluciona favorablemente, aunque a un ritmo inferior al del empleo, con una caída de 33.405 parados entre febrero y marzo y 135.257 en tasa interanual, hasta los 2.727.003 desempleados registrados en los servicios públicos. Esta distinta velocidad del empleo y el paro se debe a que la creación de empleo anima a muchos desempleados a buscar un trabajo y estimula la inmigración, al tiempo que la pérdida del poder adquisitivo de los salarios y la progresiva reducción de la jornada laboral también provocan que muchos inactivos se incorporen al mercado laboral. El lado negativo es que en marzo se registraron 1.123.488 contratos, un 15,6% menos que en el mismo mes del año pasado, si bien esto puede deberse a los contratos fijos discontinuos.

La industria se acelera y tira del PIB cerca del 1% en el primer trimestre

ÍNDICE PMI MANUFACTURERO DE MARZO/ Las buenas perspectivas españolas contrastan con la atonía del resto de la eurozona, que apunta a un estancamiento o un avance muy débil en el primer trimestre.

P. Cereza. Madrid

Las perspectivas de la economía española para el arranque del año no podían ser mejores. Si hace unas semanas el avance del consumo apuntaba a un crecimiento en el entorno del 0,6% respecto al cuarto trimestre del pasado ejercicio, ahora son los buenos datos de la industria, que ha recuperado una tendencia positiva, los que permiten prever un avance todavía mayor, de hasta un 1%, entre enero y marzo. Con ello, en el caso de que estos pronósticos se materializaran, la economía registraría su mejor trimestre desde 2022, lo que también sentaría las bases para mejorar las previsiones del conjunto del año.

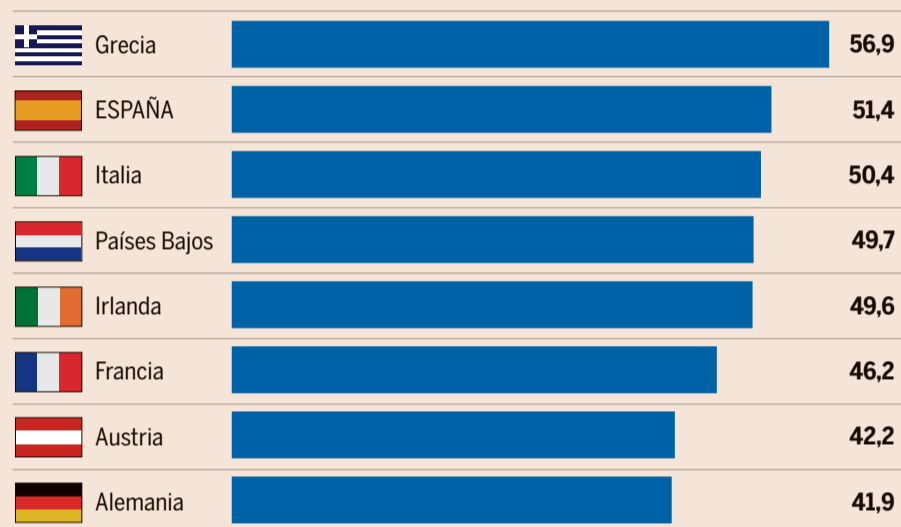
El Índice de Gestores de Compras (PMI, por sus siglas en inglés) del sector manufacturero, publicado ayer por S&P Global, alcanzó en marzo los 51,4 puntos, una cifra muy similar a la del mes anterior y que sitúa a la industria española en el terreno del crecimiento, frente a los descensos en la mayoría de los países europeos. Los 50 enteros marcan la frontera entre el avance y el retroceso económicos y, aunque el dato español apunta a un crecimiento bastante moderado, en combinación con el alza más pronunciada de los servicios (54,7 puntos en febrero, con el dato de marzo pendiente de publicarse mañana), permiten aventurar un fuerte crecimiento de la actividad en el primer trimestre.

"Mientras que la industria en la eurozona ha estado lan-

LA INDUSTRIA ESPAÑOLA LIDERA EL CRECIMIENTO

PMI del sector manufacturero en marzo, por países.

Un dato por encima de 50 indica crecimiento; por debajo, contracción.



Expansión

Fuente: S&P Global

guideciendo durante mucho más de un año y medio, la situación en España se ha recuperado por segundo mes consecutivo", explica Cyrus de la Rubia, economista jefe del Hamburg Commercial Bank y responsable del estudio. Con ello, "considerando el índice PMI, nuestra estimación en tiempo real del PIB calcula una sólida tasa de crecimiento del 1% en el primer trimestre [con respecto al trimestre anterior], una cifra con la que la eurozona sólo podría soñar", añade. Además, no se trata de la única señal positiva que arroja el informe, ya que también hay notas positivas en los pedidos o el empleo.

"Es alentador observar que no solo aumentó la produc-

ción en febrero y marzo, sino que también se recibieron más pedidos en ambos meses", tanto por parte de las empresas nacionales como extranjeras.

Contratación

Además, "las empresas del sector manufacturero han vuelto a contratar personal desde febrero y recientemente incluso lo han hecho con mayor intensidad" que el mes anterior. Sin embargo, en paralelo también se han acelerado ligeramente los precios de los insumos para la industria, mientras que "las empresas todavía se vieron obligadas a reducir los precios de venta, aunque pudieron reducirlos un poco menos que el mes an-

terior". Esto supone una contracción de los márgenes de beneficios. Además, "la recuperación está distribuida de manera desigual", indica De la Rubia. "Desde hace varios meses se observa un impulso relativamente fuerte en el sector de bienes de consumo" y "la industria de bienes intermedios acaba de regresar a territorio expansivo en marzo", mientras que "la situación en la industria de bienes de capital ha vuelto a deteriorarse" tras el puntual buen dato de febrero. Todo ello puede apuntar a un cambio de paradigma en la industria, dado que el sector de consumo ha reaccionado mucho mejor a la crisis que el de los bienes de capital, en una evolución

Los buenos datos de actividad se ven respaldados por el alza de los nuevos pedidos y el empleo

marcada fundamentalmente por la desigual marcha del consumo privado y de la inversión tras el estallido de la pandemia, ya que esta última sigue por debajo de las cifras previas al coronavirus.

Con estos datos, España lidera las perspectivas de crecimiento en Europa, frente a la atonía del núcleo duro de la eurozona. En concreto, el PMI industrial griego se eleva hasta los 56,9 puntos, pero todos los demás países caen por debajo de las cifras de España, como es el caso de Italia (50,4 enteros), Países Bajos (49,7), Irlanda (49,6), Francia (46,2), Austria (42,2) y Alemania (41,9). Con ello, la cara negativa del dato español es que sus principales clientes siguen sufriendo una dura caída.

"Es un poco desalentador: en los últimos ocho meses, la industria manufacturera ha ido ascendiendo gradualmente la escalera del índice PMI de producción, pero todavía se encuentra muy abajo. No obstante, el progreso hacia el siguiente nivel aún no se ha materializado, en gran parte debido a los bajos resultados de las industrias alemana y francesa", indican desde S&P Global. Por ello, los datos apenas permiten aventurar un estancamiento o un tímido crecimiento del PIB de la eurozona en el primer trimestre.

zo de los últimos diez años.

8. El último día de mes se destruyen casi 40.000 empleos.

9. España sigue liderando, tristemente, la tasa de paro general de la UE y la tasa de paro juvenil de la UE, doblando, prácticamente, la media del conjunto de países de la UE y de la eurozona.

10. Desde febrero de 2020 hay 54.314 empresas menos. Por tanto, la creación de empleo no es más que una ilusión, alimentada al calor del barniz de unos datos que, tras esa capa superficial, dejan a la vista los

grandes problemas estructurales que tienen la economía y el mercado laboral españoles. El gasto y empleo públicos, convertidos en auténtica anestesia de la situación, sostienen el comportamiento, pero ni siquiera logran que los resultados sean buenos, sino que sólo alcanzan el objetivo de llevar el problema hacia delante un mes más.

La productividad es mala y, además, empeora. Las horas trabajadas no aumentan. Los contratos a tiempo parcial ganan terreno sobre los de tiempo completo. El empleo no

se crea realmente, por tanto, sino que se reparte: no sólo es que el empleo que se creó en los meses anteriores no fuese sólido, sino que, como digo, realmente, no se crea empleo, sino que se reparte empleo, en línea con el descenso de horas efectivamente trabajadas que muestra la EPA.

Adicionalmente, los costes laborales no dejan de subir, que pueden llevar a dos efectos negativos: el primero, presionar al alza los precios, mediante una espiral precios-salarios por efectos de segunda ronda,

hasta ahora evitados en parte, pero más probables en los últimos tiempos.

El segundo, asfixiar a las empresas con los costes que se derivan del incremento del salario mínimo y las cotizaciones a la Seguridad Social en todos sus tramos, con esa llamada "cuota de solidaridad" que, realmente, es una cuota de confiscación para tapar la quiebra matemática y actuarial que tiene la Seguridad Social, pero que el gobierno oculta llevando, una vez más, el problema hacia delante, incrementando todavía

más el gasto y fiando todo a un aumento de ingresos que con la subida de cotizaciones puede paralizar la actividad económica y el empleo.

El Gobierno puede seguir instalado en la fantasía, con el propósito de conseguir colocar su argumentario para hacer ver que todo es de color de rosa, pero el tiempo demostrará que su sermón publicitario no se sostiene, al tiempo que empeora estructuralmente tanto la economía como el mercado laboral.